



## CASTILLOS EN EL AIRE

MAURICIO PEZO / ARQUITECTO UNIVERSIDAD DEL BÍO BÍO  
MAGISTER EN ARQUITECTURA / UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE  
DOCENTE DEPTO. DE DISEÑO Y TEORÍA DE LA ARQUITECTURA, UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO



SECUENCIA MAURICIO PEZO / LLEGANDO A LA UNIVERSIDAD  
DEL BID BID POR LA AVENIDA DE LOS PLATANOS  
FOTOGRAFÍAS: CELSOR CAMPOS

1

2

3

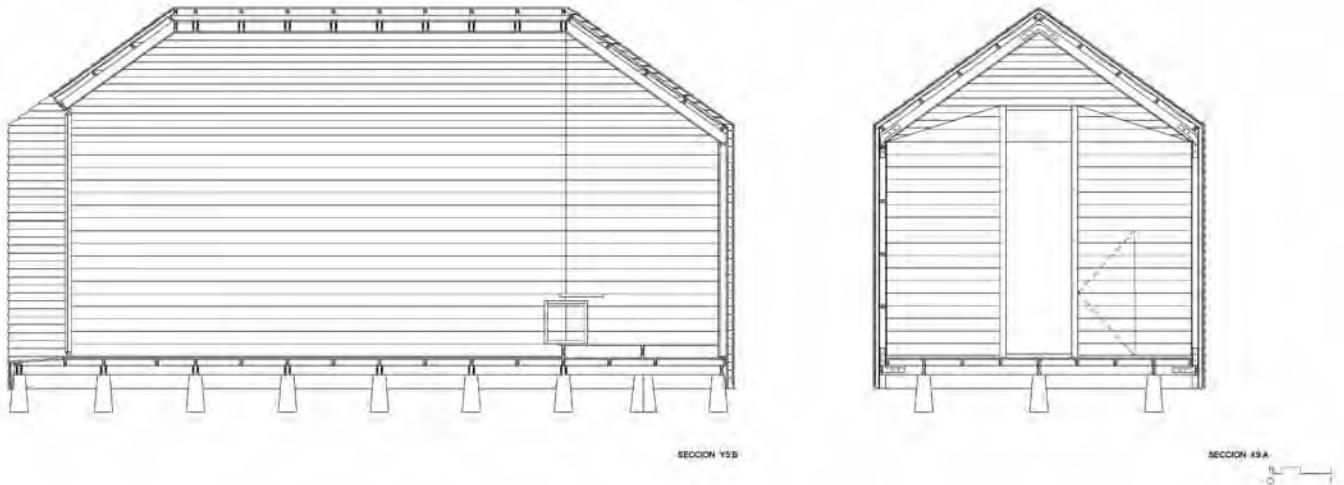
4

5

No veo la necesidad de hablar de la obra de alguien que todavía puede defenderla solo. Cualquier obra distante, temporal o geográficamente, merece la pena<sup>1</sup>. Pero este no es el caso; la obra de Eduardo Castillo<sup>2</sup> está muy cerca: a cuarenta minutos en auto<sup>3</sup> y al mismísimo personaje rondando por Santiago<sup>4</sup> o Talca<sup>5</sup>. Creo que, aún así, cabe decir algo. Aunque sólo sea porque su visita a nuestra escuela<sup>6</sup> haya sido una especie de doble reencuentro; el de Castillo con la escuela que lo soportó durante sus dos primeros años como estudiante de arquitectura<sup>7</sup> y el de un par de lejanos coterráneos que alguna vez tramaron algo juntos<sup>8</sup>.

Después de todo, ¿qué tanto puede decir de la obra de otros quien tiene como prioridad construir la propia? Esta claro que uno habla (o debería hablar) de aquello que le interesa. Así, en vez de pretender ser juez y parte, o curador y expositor, prefiero, en lo que bien podría ser una inversión de la vocación wildeana, operar como artista crítico; como quien mide sus propios pasos sorteando, para no repetir, los pasos que ya se han dado. O sea, no analizar las diferentes obras sino una (única) práctica.

Con todo, y sin más, acepto el juego<sup>9</sup> con cuatro sentencias breves que vienen al caso: Castillo construye aire; Castillo construye castillos; Castillo ha estado al aire; Castillo está en el aire.



La actividad de Eduardo Castillo ilustra nítidamente la atormentada, y para muchos injusta, tendencia del trabajo profesional como arquitecto, a saber; que quienes comienzan con su ejercicio tienen un exceso de entusiasmo y una carencia de oportunidades para canalizar ese entusiasmo. Ante tal dificultad los arquitectos jóvenes más inquietos, tal como Castillo, en los ratos que le quedan de sus jornadas parciales colaborando para el estudio de otro arquitecto menos joven y más establecido, se dedican a inventar oportunidades proyectuales. Cualquier excusa es válida; la ampliación de la casa para un tío lejano, un pequeño librero de madera aglomerada, un anteproyecto de cabañas prefabricadas que nunca pasa de la especulación comercial del gestor o el diseño de un catálogo plegable para una modesta exposición de pinturas.

Castillo se ha dedicado a construir sueños, imágenes. Él prefiere llamarle recuerdos. Una serie de proyectos imaginados y más tarde dibujados, dibujados con cuidado. Hasta hace poco su construcción paradigmática era la Capilla L'Animita: cincuenta y cinco metros cuadrados de madera casi sin tratar. Todo el resto, el cuerpo de su obra como arquitecto independiente, no pasan de ser píxeles en una pantalla o impresiones sobre papel. En estricto rigor, no alcanzan a ser obras de arquitectura. Sin embargo la calidad arquitectónica que sí tienen radica en las ideas que esos dibujos representan.

En todo caso, despojadas estas ideas de su condición física y material, que paradójicamente es el tema que Castillo subraya casi como única preocupación, ¿qué tan rigurosas pueden ser como proyectos de arquitectura? Al parecer, tales dibujos intencionados, bien intencionados, tienden a construir discursos literarios más que construcciones que pretendan resolver problemas concretos (de programa y lugar, por mencionar dos condiciones substanciales de una obra de arquitectura que Castillo declara postergar). Es decir, que los proyectos imaginados por Castillo bien podrían leerse como construcciones aéreas, como *aire articulado*; la definición más escolar que usan los literatos para referirse a la prosa (desde Ezra Pound a Gonzalo Rojas).

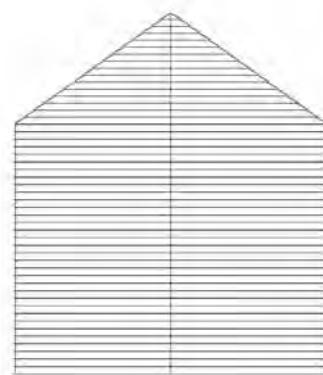
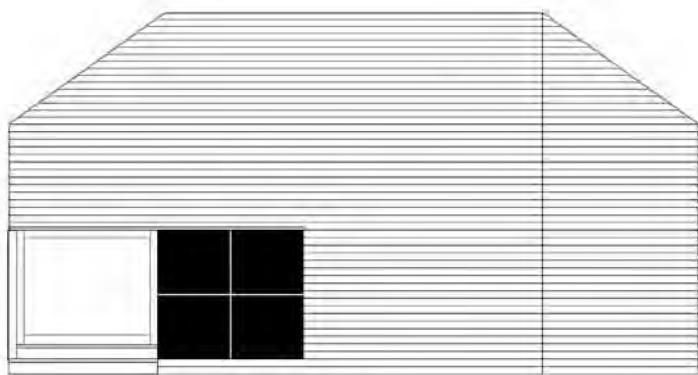
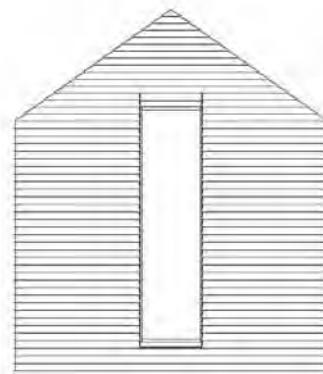
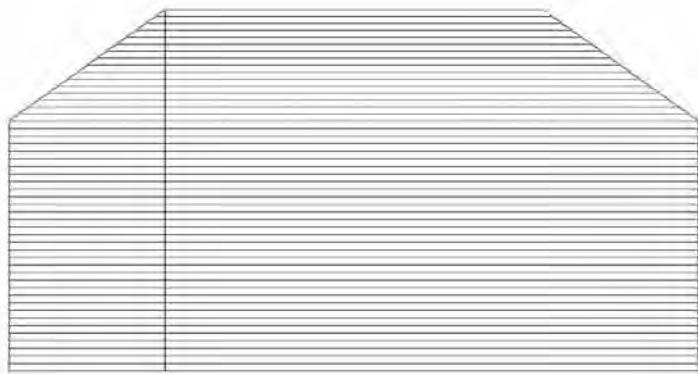
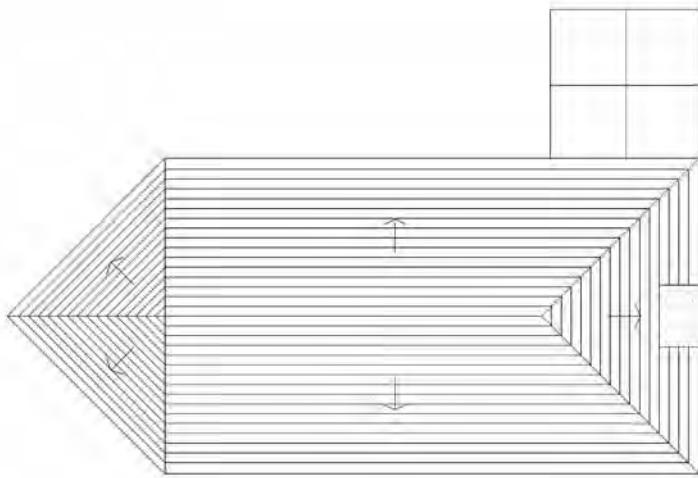
Sí, *Castillo construye aire*. Dice no entender el espacio<sup>10</sup> y construye aire. No por nada ese aire, construcción literaria y ficticia, le da aire, lo deja respirar, para referirse a sus proyectos como ejercicios de una *simplicidad idealizada*<sup>11</sup>. Con ese formato tiene rienda suelta para construir, por ejemplo, un proyecto tomando sólo cuatro decisiones o una casa suponiendo que usará cuarenta y cinco kilos de clavos de dos pulgadas. Habrá que reconocer como noble misión la de reducir los problemas. Y, sobre todo, que se convierte en un ejercicio políticamente correcto cuando los recursos son escasos<sup>12</sup>.



3 Exterior capilla L'Animita



4 Interior capilla L'Animita



## 5 Elevaciones proyecto capilla L'Animita

Por otro lado la implementación de una especie de método para construir castillos, que es mi segunda sentencia, supone una explicación de los proyectos mediante una determinada iconografía, preferentemente de construcciones desdichadas y precarias. Método que comparte con Smiljam Radic<sup>13</sup>, tal vez el genuino importador del Arte Povera italiano. Una recolección de un surtido de fragmentos fotografiados, todos de humildes escenas, que han servido para construir castillos, dibujar siluetas, contornos vaciados. Después de todo, ¿qué otra cosa que fragmentos a medio vaciar son los recuerdos?<sup>14</sup>

Con esto Castillo establece su propia estrategia de restricciones. Dice que al final sólo pretende *dibujar y desdibujar figuras*<sup>15</sup>. Un ejercicio proyectual que, siguiendo a Argan<sup>16</sup>, sitúa su obra entre aquellas que se producen como *composición formal*, más próximas a la manera pre-Barroca. Una operación de acuerdo a formas preestablecidas bajo un principio de autoridad. Es decir, un estricto procedimiento inductivo; con una estructura jerárquica que se construye desde arriba hacia abajo; desde la hipótesis (o idea), o en este caso del título (o imagen de referencia) hacia la información (resolución programática, por ejemplo).

En contraposición, Argan establece el principio de determinación formal que equivale a *dar con la forma* de la obra de arquitectura (con su conformación) mediante un método lógico inductivo (desde abajo y mediante tácticas isomorfas), que es precisamente la estrategia que sostengo para mi propio estudio<sup>17</sup>.

Castillo, en cambio, prefiere insistir en una figura exterior; un manto. De hecho, es usualmente eso lo único que muestra de sus proyectos. Pocas veces da cuenta del espacio interior, se reserva las precisiones sobre los habitantes (e incluso intercambia una misma forma, un mismo manto, para clientes diferentes<sup>18</sup>) y reduce el contexto de la obra a una mera *miseria*<sup>19</sup> (la exageración de *mera* es mía).

Con todo, mi tercera sentencia, *Castillo* ha estado al aire, es una consecuencia de ese esfuerzo por vencer la desnutrida clientela y por haber logrado armar ese cuerpo coherente de ideas rigurosamente representadas: el arquitecto salta a los medios, toma confianza, depura el discurso, recibe invitaciones y recolecta páginas y páginas de publicaciones sobre su obra, su capilla de cincuenta y cinco metros cuadrados.

A tal punto llegó el reconocimiento de su obra, o más bien la celebración de la hazaña, que fue puesto entre los mejores "rankeados" en las listas de popularidad de los estudiantes de arquitectura chilenos. Luego se montó una exposición de arquitectura contemporánea chilena en el Colegio de Arquitectos de Barcelona y Castillo fue uno de los pocos invitados a hablar sobre su obra. Por otro lado, fue elegido como representante chileno en la 3ª muestra del Panorama Emergente de la Bienal Iberoamericana, publicado en la revista italiana Casabella, en la española Arquitectura Viva, por mencionar sólo las de mayor tiraje internacional.

Pero ahora *Castillo está en el aire*. Hace mucho que no escuchamos nada de él. Esto, finalmente, nos deja ante dos escenarios inevitables de la práctica disciplinar: por un lado, que la ejecución de los proyectos es un proceso tan lento como impredecible<sup>20</sup> y, por el otro, que las ideas (buenas o malas) que una obra lanza al aire (físico o mediático) siempre quedan latentes en él, al menos por un tiempo<sup>21</sup>.

#### NOTAS

1 Pena en cuanto pesar y en cuanto a aparición espectral que tiene más de mito que de hecho.  
2 Eduardo Castillo (1971) es arquitecto de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1998). Ha trabajado en los estudios de arquitectura de Teodoro Fernández, Smiljan Radic, Cecilia Puga, Cristian Undurraga y actualmente en el de Germán del Sol. Su obra ha sido ampliamente publicada en editoriales nacionales e internacionales.

3 La Capilla L'Animita está en la Octava Región, en las afueras de Florida.

4 Donde actualmente desarrolla su actividad profesional.

5 Donde desarrolla su actividad académica en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca.

6 Conferencia realizada en el Auditorio Pararinfo el miércoles 11 de agosto de 2004, como parte de un ciclo organizado por la Dirección de Extensión de la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Bío-Bío.

7 Castillo estudió en la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Bío-Bío entre 1990 y 1991.  
8 Castillo y el autor del texto comenzaron su labor profesional en la casa de calle Elena Blanco, en Providencia, donde trabajaron respectivamente para Teodoro Fernández y Rodrigo Pérez de Arce. Más tarde compartieron material planimétrico y fotográfico que Castillo usaría para su proyecto de Título en la Universidad Católica y Pezo para su Tesis de Magister en esa misma institución.

9 Este texto fue preparado por encargo de la Dirección de Extensión de la Escuela de Arquitectura para introducir el texto de Castillo en la edición de conferencias realizadas durante el 2004.

10 Según Castillo: "cuando uno empieza a trabajar en torno al espacio... surgen conceptos espaciales donde el vacío toma actitudes humanas que yo nunca he podido ni siquiera comprender". Ver entrevista en Aravena, Alejandro, Material de Arquitectura, Ediciones ARQ, Santiago, 2003, pp. 136.

11 Según texto leído en la conferencia (nota 6).

12 Según Castillo de alrededor de 180 US\$/m<sup>2</sup> en la mayoría de sus proyectos, ver Material de Arquitectura (Op. Cit). En todo caso este argumento (de la necesidad de reducir los problemas por responder a una precariedad de presupuesto) se desvirtúa en los edificios del Barrio Cívico de Concepción, toda vez que se insiste en comenzar el proyecto con una referencia iconográfica con un presupuesto de 850 US\$/m<sup>2</sup> (que duplica el precio de la construcción media chilena).

13 Smiljan Radic obtuvo el título de arquitecto de la Universidad Católica de Chile en 1991. Castillo y Radic han trabajado asociados en una serie de proyectos, entre ellos los edificios del Barrio Cívico de Concepción (en construcción). La imagen de referencia, o fuente iconográfica, que se toma como punto de partida para el desarrollo del proyecto es evidente en el libro Smiljan Radic, Ediciones ARQ, Santiago, 2004.

14 Ver Castillo, Eduardo, Desde una memoria hecha material, en Revista ARQ N°51, Santiago, 2002, pp. 38-43.

15 Según texto leído en la conferencia (nota 6).

16 Argan, Giulio Carlo, El concepto del espacio arquitectónico, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1966.

17 Pezo von Ellrichshausen Arquitectos, estudio fundado en Buenos Aires el año 2001 junto a la arquitecta argentina Sofía von Ellrichshausen.

18 La Casa Gallinero era originalmente para un primo de Castillo y luego terminó siendo para su padre.  
19 Según texto leído en la conferencia (ver nota 6).

20 Lo impredecible del ejercicio profesional, que es algo absolutamente independiente de la experiencia o trayectoria en el oficio, es evidente en dos hechos recientes: las replicas casi desesperadas del propio Castillo ante las acciones irrespetuosas e ignorantes del actual cura de Florida que pretende remodelar su capilla y la polémica postergación (y mutación material) de las obras de los siguientes pabellones del Barrio Cívico de Concepción.

21 Prueba de la persistencia de las ideas que la primera obra de Castillo lanzó al aire, sin duda por su contundencia, es evidente en tres construcciones recientes: la Casa Barn de Cazú Zegers (Pucón, 2003), la Casa Dos Robles de Aguiló y Pedraza (Pucón, 2005) y la Capilla Fuente Nueva de Alejandro Dumay (Lago Rupanco, 2006). Obras que, a diferencia de la condición ideológicamente inaugural que encarnaba la Capilla de Castillo, y precisamente por su calidad epigonal, suponen una pérdida de relevancia en el contexto de la arquitectura chilena contemporánea. Al parecer, en tales casos el aire es otro; uno ligeramente enrarecido, o al menos desorientado por sus propios discursos aéreos.